

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Domingo 17 de Marzo de 1872.

NUM. 643.

AÑO III.

DINASTÍA SABOYANA.

Cuatro lemas ha escrito en su bandera electoral el ministro de Sagasta, al dirigir á las provincias, á guisa de aludición guerrera para el combate contra las oposiciones, su circular de 10 de corriente. Son estos lemas: *libertad, Constitución de 1869, dinastía de Saboya e integridad nacional.*

En nuestro artículo editorial del día 13, pusimos de manifiesto lo que significan, lo que representan y lo que valen para el país, la libertad y la constitución democrática, que la funesta revolución de Septiembre nos ha traído; y para ampliar el cuadro de los beneficios y de las conquistas brillantes que debemos al nuevo sistema político, vamos á decir hoy algo sobre el lema ministerial de la dinastía de Saboya.

Formada la Constitución famosa de 1869, fué necesario coronar el edificio, como digeron entonces sus autores, eligiendo un monarca que le sirviera de digno remate. Después de tentativas y combinaciones diferentes, y de haber sido invitados para servir la plaza de rey democrático varios personajes, fué elegido D. Amadeo de Saboya por 191 votos, mereció la vigorosa iniciativa y al influjo, á la sazón preponderante, del informante general Prim.

La revolución terminó su obra con la elección de monarca, pero como los revolucionarios solo formaban en la nación una escasa, aunque turbulenta, audaz y avasalladora minoría, no puede sostenerse racionalmente que ésta sea la fiel expresión de los sentimientos y de las simpatías del pueblo español. Hay más aún: entre los revolucionarios mismos hubo discordias y cuestiones graves, no solo sobre la elección del monarca, sino hasta sobre la forma del gobierno; rechazando el partido republicano en masa la institución monárquica, y admitiéndola solo al democrático, como por vía de transacción; y con las restricciones y cortapisas que se revelan en la frase gráfica de uno de los jefes más autorizados de la democracia, cuando dijo que no quería sino la menor cantidad posible de rey, que es, como si dijéramos, una dosis homeopática, o infinitesimal, de monarquismo.

Considerese, pues, de buena fe, discurriendo si lo que no representa, no ya los votos y sentimientos generales del pueblo, sino ni siquiera de los revolucionarios mismos, acordes y unidos, podrá ser el lema de una bandera política, que tenga autoridad moral y prestigio en el país. ¿Y quiénes son los hombres que levantan esta bandera? ¿Son, por ventura, los que formaron entre los 191, la falange parlamentaria más numerosa, los que fueron en busca del príncipe italiano, y los que, con su actividad incansable y con su resolución y audacia en las empresas que acometen, lo sentaron en el trono de San Fernando? No por cierto. Los políticos de esta fracción que ha dado el impulso á la obra revolucionaria, no son los que levantan hoy la bandera saboyana; antes bien, su actitud respecto del nuevo monarca es recelosa, ya que no abiertamente hostil; y el entusiasmo que dichos políticos mostraron al principio en favor del hijo de Víctor Manuel, se ha desvanecido tan rápidamente como el humo al impulso de los vientos contrarios.

Los que enarbolar hoy la enseña de Saboya, son los que nunca se han distinguido entre sus partidarios francos y resueltos, y se sirven únicamente de ella como de un instrumento para prolongar el mando que fortuitamente alcanzaron. Los nuevos amigos, interesados y egoístas, no han de ser ni más fuertes ni más felices que fueron en la empresa de acclimatación sus verdaderos, valerosos y enérgicos partidarios los radicales.

Peró las pretensiones del ministerio avanzan á

mas todavía: no se contenta este con grabar en su bandera de guerra electoral el nombre de D. Amadeo, sino que, anticipando los tiempos, y suponiendo sucesos para él favorables que están por venir, y en cuya realización nadie cree, considera, cual si fuese ya un hecho averiguado, positivo y seguro, la institución de la dinastía saboyana. Los caprichos de la suerte, ó las combinaciones artificiosas de los partidos pueden, ¿quién lo duda? colocar la real diadema sobre la frente de cualquier mortal afortunado, y con mas facilidad todavía, si esta diadema no tiene otros timbres que los mudables, oscuros y plebeyos de la democracia; pero, de aquí á constituir dinastías, formadas por una serie de familias reinantes, hay una distancia inmensa, lo mismo que entre la hipótesis y el hecho, la ilusión y la realidad.

Puede, hablarse con fundamento de dinastía, cuando se trata de un rey que, trayendo su origen de príncipes que, difieren anteriormente la misma real corona, representa la legitimidad, formada por la posesión de largo tiempo, y robustecida por el sentimiento de los pueblos, y por actos solemnes y no interrumpidos de autoridad. Empero, un monarca nuevo, que carece de estos antecedentes, que no cuenta con estos títulos, que no puede alegar ni aun el prestigio de gloriosas hazañas, ni de brillantes conquistas, que á veces han fundado tronos; un monarca que no tiene, otra legitimidad que la inconstante y precaria de una elección fortuita, debida á las combinaciones, ó á las intrigas de un partido turbulento y audaz, no debe hacerse la ilusión de servir de base sólida á una dinastía, por mas que la lisonja de los favorecidos hoy, con el mando le asegure lo contrario.

Las elecciones forman reyes cuando la legitimidad se ve atacada ó interrumpida; pero las dinastías solo las forma el tiempo; y las afirman los hechos gloriosos de los príncipes, y el voto de los pueblos leales y agradecidos. No tiene el monarca saboyano verdaderos amigos; porque si los tuviera, le habrían hablado este lenguaje severo, pero noble, digno y caballeroso: «¡salvador de España!»

La dinastía de Saboya es, por lo tanto, en la bandera ministerial, no una institución establecida, ni un objeto positivo, ni un principio seguro y cierto, sino una simple aspiración, que, según todas las apariencias, es ilusoria y fantástica.

SE VA A ARMAR.

Los periódicos ministeriales montarán en cólera y fulminarán los rayos de sus iras sublimes al leer esa frase, que en cualquier otro país sería deliriosa. Esto no es nuevo: los ministeriales han creído siempre en todo menos en la verdad de ese anuncio: nunca han creído que se iba á armar. Solo en España se comprende perfectamente lo que significa esa frase: es la mas rica de cuantas se han inventado, desde 1868, en cuya época tuvo principio este magnífico movimiento mecánico, que consiste en estar siempre armando ó preparando. Nuestro objeto, hoy por hoy, no es mas que recordar lo que se decía en otros tiempos: por ejemplo, en 1868. En aquel verano se oía por todas partes: «se va á armar; y los que mas se complacían en difundir el anuncio eran los actuales defensores del ministerio. Y al fin y al cabo, se armó. Todos decían que se iba á armar y nadie sabía qué: cada cual tenía por cierto que había de ser algo en su favor: algunos acertaron y otros se llevaron un solemne chasco: dicen malas lenguas que los mas solemnemente chasqueados fueron los de Alcolea; los de la parte de allá; el general en jefe del ejército libertador y algunos otros. Lo cierto es que no se sabía lo que venía y que según las personas entendidas, salió un cien por ciento á gusto de muy pocos.

Y la sacaron de su habitación, todo había quedado reducido á ceniza.

Paris volvió por fin á ver á su querida y hermosa princesa, que dio á luz un niño. A poco de haber tenido la dicha de ser madre, sintió la duquesa de Wurtemberg los primeros síntomas de esa enfermedad, que siendo tan joven y tan querida debía arrebatársela al amor de su familia.

Sucede á veces que cuando los médicos ven una enfermedad incurable, mandan manjares de aire, de clima de país, finalmente un viaje. Con esto envían á morir lejos, en tierra extraña y entre extraños, á un infeliz, enfermo y triste, que hubiera dormido muy bien el sueño eterno en medio de los suyos, en la tierra que lo había visto nacer. Esto es lo que hicieron con la princesa María; aun cuando es cierto que tocante á ella podían tener un viso de razón; porque á pesar de ser francesa por sus afectos, había nacido en Italia.

Cuando le comunicaron la resolución de los facultativos y el consentimiento que su familia prestaba, moviendo la cabeza dijo la joven María: «¿Y por qué? ¿estaba yo aquí tan bien?... Mas no se atrevió á exponer ni acabar su juicio, y partió.

Llegó María á Pisa desimpresionada, pero con resignación religiosa. Proponiéndose una casa en el Arno, según ella lo quiso. Apenas se hubo establecido allí, vino toda la corte de Toscana á rendirle sus homenajes. Aunque padecía mucho y comunmente se hallaba fatigada con el progreso de la enfermedad, sabía la princesa hallar palabras benéficas para cada uno de los que la visitaban y una graciosa sonrisa con todos. Descansando á veces en el brazo de su marido, se asomaba al balcón de su casa, y al mirar al estrecho cielo, al respirar el perfumado ambiente de los jardines inmediatos, parecía que olvidaba su enfermedad; y para reanimar la esperanza de quien le había dedicado su vida, formaba con él, no obstante conocer su crítica situación, planes para el porvenir y para muy largos años. Solía hablar de su madre, de su padre, de sus hermanos y hermanas, de su hijo que ansiaba volver á ver; quería salir pronto de Pisa y

El hecho es que, después de haberse estado anunciando que se armaba, al fin se armó: esto es lo esencial. Ahora también se dice que se va á armar y se insiste en ello: esto es lo importante y lo trascendente; lo que debe de tener en cuenta los ministeriales: la circunstancia de haber sido ellos mismos los que en 1868 propalaban esas voces y haberse encontrado con lo que se encontraron en Setiembre, es para hacerles reflexionar y para que se pregunten con angustia: ¿si será verdad? Las coincidencias son muy singulares: entonces *La Iberia* no cesaba de decir: *se va á armar*; y los periódicos ministeriales negaban resueltamente que se fuese ni pensara en irse nadie. Sin embargo... es inútil recordar lo demás. Hoy las oposiciones dicen: *se va á armar*; exactamente lo mismo que en aquella época decía *La Iberia* que era de la condición; y esa misma *Iberia* y los demás periódicos ministeriales se engañan en convencer á todo el mundo de que no se va ni se irá nadie; y temerosos de que no se les crea, lo escriben con letras muy gordas y lo repiten hasta tres veces: ni por esas.

Volviendo á nuestro tema: ¿por qué se se dice que se va á armar? ¿qué es lo que se va á armar? ¿hace tiempo venimos diciendo que aquí hay algo, sin que sepamos lo qué es, y las gentes se empeñan en decir que se va á armar: ¿nadie dice qué sea lo que se haya de armar, como si se tratara de una cosa en la que todos se hallaran conformes. Desde luego ha de darse por cierto que lo que hay, está desarmado, pues parece que la opinión general conviene en la necesidad de que se arme; ó en la irreversibilidad de que ha de armarse, al menos si no se desarma.

¿Serán los carlistas? ¿ahora se entretienen con las elecciones y ahí es donde quieren los ministeriales á sus contrarios? lo mismo les da ganar que perder, pues con un decreto de disolución se sale del paso. Lo grave del caso, estaba en lo que se había dicho: en que si se perdían las elecciones, se iría el amigo: mas desde que los diarios ministeriales han declarado que no se irá, no hay por qué tener cuidado. Mientras andan con papeletas, no hay que temer á los carlistas ni á nadie: en ese terreno quien la puede armar mejor que nadie es el gobierno. Tampoco parece que deban ir por ahí las aguas.

¿Serán los radicales ó los republicanos? dicen que no, y sobre todo los ministeriales han demostrado que no puede ser y que si fuese, ya verían lo que era bueno. Además, esos mismos ministeriales afirman que toda la nación está por lo existente; qué han de hacer, pues, los partidos extremos ante la fuerza de toda la nación y ante la fuerza incontestable de los ministeriales? Tampoco hay que pensar en que suceda nada grave, por iniciativa y presencia de radicales y republicanos.

¿Qué es lo que se va á armar? No se sabe. ¿Quién lo va á armar? Tampoco se sabe. Por lo visto ha de ser obra de todos y de nadie: aquí suceden las cosas mas imprevisibles: bastan ciento noventa, ó ciento noventa y un hombres para armar cualquier cosa importante: no sabemos si ahora habrá tantos que quieran armarla; pero son muchos más los que aseguran que se va á armar. Quisiéramos disponer de todo el optimismo de *La Iberia* para negar como habilidades del vulgo todo lo que se dice; pero estamos escamados con lo sucedido en 1868, y no nos atrevemos á salir garantes de nada. ¿A qué la

regresar en breve á Francia. Una sola cosa frustraba su deseo: sus padecimientos. Pero los médicos, que son los supremos señores de la salud, habían dicho: «el aire de Italia, la república; y obligaban á la infeliz joven á que respirase aquel aire, que por desgracia no era capaz de influir nada en unos días que Dios tenía contados.

De allí á poco la princesa no pudo ya ponerse en pie para ir de su cama al balcón. Sintiendo aquel día totalmente agotadas sus fuerzas, dirigió á su esposo una mirada en la que iba escrito su pensamiento. «¿Cuánto quisiera yo poder abrazar todavía á alguno de los míos.

Y al punto el duque de Wurtemberg mandó un correo á la corte de Francia: por respuesta se presentó el duque de Nemours; el afilado hermano tenía no llegar á tiempo de abrazar á su hermana. Al llegar á Pisa veníasele á la mente las historias de los muchos que se habían hallado en esas colgadas de luto y un féretro, donde creían encontrar un ser vivo á quien abrazar; y apenas se atrevía á mirar desde lejos á la habitación de su hermana. Así que la vió, respiró: todo estaba sereno y tranquilo; y aunque es cierto que nada daba indicios de la vida, tampoco presagiaba nada la muerte.

El príncipe pudo entonces abrigar alguna esperanza. Olvidado de las fatigas de un viaje, realizado sin detenerse un instante, se encaminó en derecha á la habitación de la duquesa. El de Wurtemberg le abrió la puerta, y mostrándole el lecho donde estaba María durmiendo, le estrechó la mano, diciéndole en voz muy baja: «¡Está descansando!».

«Acércose al lecho de la duquesa, y viendo pálida y consumida por la calentura á aquella hermana querida á quien poco antes había visto tan hermosa y tan joven, no pudo contener su pena, y se arrojó sollozando ante aquella oscurada sombra de María.

Los sollozos del hermano despertaron á la hermana.

«¿Eres tú, Nemours, le dice, e incorporándose un poco y mirándolo con esa avidez con que miramos á los seres queridos que hace mucho tiempo no hemos visto,

arman Serrano y Sagasta? Si no son ellos, serán otros; porque, de seguro, se va á armar.

LA MALA SEMILLA.

En carta que acabamos de recibir de Manila, se nos hace una sucinta reseña de la terrible conspiración que debió hacer estallar en aquella capital el regimiento de artillería indígena, ayudado de los 800 confinados del presidio, á fin de que Cayite, dada la señal convenida (dos cañonazos) secundara el movimiento; para lo cual se contaba con la infantería de marina, y los artilleros que guarnecían la ciudadela del mismo punto.

No se sabe por qué, el 20 de Enero se adelantó Cayite, sublevando dicha infantería y artilleros, los cuales se posesionaron de la ciudadela, mandando al teniente de artillería que la mandaba, é hiriendo á su mujer; pero afortunadamente el gobernador de la plaza y el jefe del regimiento número 7, indígena, se condujeron con el mayor valor y serenidad é hicieron que el regimiento, no solo no tomase parte, sino que estrechase á los sublevados hasta encerrarlos en la fortaleza, impidiéndoles que recibieran refuerzos del exterior.

Tan felices resultados no pudieron obtenerse sino á costa de algunas víctimas causadas á los oficiales de marina y á los del regimiento núm. 7, contándose entre ellos un médico y un oficial de administración militar.

En tal estado las cosas, á las tres de la madrugada del 21, supo el capitán general de la isla, lo que ocurría en Cayite. Inmediatamente se dirigió á los cuarteles, y viendo la buena disposición de las tropas, se estableció en la capitania del puerto, desde donde ordenó marchasen al punto de la insurrección dos batallones indígenas con cuatro piezas de batir, al mando del segundo cabo señor Espinar.

Este general, con un tacto, prudencia y valor, dignos de su honrosa causa, cercó la fortaleza y después de sufrir á pie firme el nutrido fuego de fusil y de cañon de los sublevados, en la madrugada del 22 colocó dos piezas frente á la puerta del fuerte para echarla abajo, y otras dos que destino á arrojar granadas dentro del mismo fuerte para aterrorizar á sus defensores.

El efecto de estos proyectiles fué tan eficaz que al punto dispuso el general el asalto por tres columnas que simultáneamente debían entrar, una por la puerta y las otras escalando las murallas. El ataque fué tan denodado que se tomó prontamente la fortaleza; sin mas pérdidas que un muerto y dos heridos, cuyo hecho es mas meritorio y glorioso si se tiene en cuenta que nuestros bravos oficiales estaban al frente de tropas indígenas y contaminadas por la insurrección, á quienes obligaron á hacer entrar en disciplina primero, y á batirse después con sus mismos compañeros, perfectamente defendidos y municionados y que luchaban con el valor de la desesperación.

Unos cincuenta insurrectos pagaron con la vida su traición y cerca de setenta quedaron prisioneros, de los cuales fueron sentenciados cuarenta y uno á la pena capital, si bien solo la sufrieron trece porque á los otros se los comutó por la de diez años de presidio con retención. Así ha espirado al hacer una insurrección cuyos planes eran vastísimos; pues según parece los procedimientos incoados por consecuencia de ella, dejan conocer que tenía ramificaciones no solo en el archipiélago sino en Cuba y en España, de donde aquellos ilusos han recibido ayuda é instrucciones. No hay para qué decir que el objeto que se proponían los causantes de tan inícuo y deplorable traición era declarar independientes y ofrecer en holocausto á la civilización moderna el edificante espectáculo de algunos millares de personas vil y cobardemente asesinadas.

Continuando el relato comenzado en nuestro artículo de ayer, diremos que efectivamente se cumplió lo dispuesto por el señor ministro de Hacienda, á instancia del de Gracia y Justicia, lo cual dió por resultado que pareciese en la *Gaceta* de 11 de Abril de 1871, el acta ó dictamen de la comisión nombrada y al que al parecer debió esclarecida la procedencia de los efectos y valores que figuran en dicha acta, haber terminado y concluido la enmarcada cuestión de los ramos especiales. La ordenación, animada del mejor deseo, accedió á la opinión de la mayoría de la comisión. Y accedió porque no conocía, como hoy conoce, lo que había sobre el particular de espósitos y vacantes comprados á título oneroso por la Corona y la aplicación del impuesto cuadragesimal.

El ordenador, con los nuevos datos que á fuerza de perseverancia adquirió, acudió á los centros di-

Causa á la vez que horror, indignación el considerar las horribles escenas de salvajismo que los enemigos de la España preparaban á los leales y confiadlos peninsulares en el archipiélago filipino. No les bastaba á los sectarios del filibusterismo haber llenado de luto y consternación nuestras queridas é inapreciables Antillas, donde todavía brota en la manigua la ponzoñosa é inmundicia planta á que dió vida y desarrollo la torpe y funesta revolución que en Setiembre de 1868 alejó de la madre patria con la dinastía legítima y tradicional, el bienestar, la moralidad y el sosiego; necesitaban aquellos caribes hacer una nueva tentativa contra la integridad nacional, y se dirigían, armados de la tea y el puñal, sobre aquellas remotas y pacíficas islas, que no por ser las mas apartadas, son las menos queridas de la patria.

Pero, ¡ah! La divina Providencia vela por la integridad de esta nación, eminentemente católica y digna de sus gloriosos antepasados; y en la metrópoli, como en Cuba y Puerto Rico, como en Filipinas, encontrarán siempre los astutos y osados filibusteros, buenos y honrados españoles, peninsulares é insulares, cuya bien entendida honra y dignidad es tan profunda como grande es su abnegación y firme é inquebrantable su propósito de sostenerla hasta sucumbir.

Reciban, pues, una vez más el homenaje de nuestro sincero cariño y admiración nuestros bravos y pundonorosos hermanos de Ultramar, y si nuestra débil voz pudiera resonar en las esferas del poder, diríamos al Gobierno cuán dignos son de su preferente atención las personas y los intereses del Archipiélago filipino para que no les deje abandonados á sus propias fuerzas en estos tiempos tan revueltos y tan á propósito para ejercer sus malas artes los laborantes de *allende* y de *aquende*, que, no por habérselos frustrado este, dejarán de intentar otro nuevo golpe.

Y aquí se nos ocurre, para concluir, fijarnos un instante en las tristísimas y amargas reflexiones que se haría el general Izquierdo en el momento solemne y doloroso de tener que aprobar las sentencias impuestas á los sublevados por los consejos de guerra... Posible es que S. E. recordase entonces otros sucesos ocurridos en la parte meridional de España que no dejan de tener entre sí bastante analogía; y si los recordó, como es natural, le compadecimos, porque debió pasar crueles angustias, punzantes recordamientos... Las calamidades que, tanto en la madre patria como en las Antillas y en Filipinas estamos sufriendo, consecuencias son, fatales pero necesarias, de la ineficaz revolución de Setiembre... Son los frutos que, indefectiblemente, había de producir *aquella mala semilla*...

LA CAJA DE RAMOS ESPECIALES.

DEL MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Continuando el relato comenzado en nuestro artículo de ayer, diremos que efectivamente se cumplió lo dispuesto por el señor ministro de Hacienda, á instancia del de Gracia y Justicia, lo cual dió por resultado que pareciese en la *Gaceta* de 11 de Abril de 1871, el acta ó dictamen de la comisión nombrada y al que al parecer debió esclarecida la procedencia de los efectos y valores que figuran en dicha acta, haber terminado y concluido la enmarcada cuestión de los ramos especiales. La ordenación, animada del mejor deseo, accedió á la opinión de la mayoría de la comisión. Y accedió porque no conocía, como hoy conoce, lo que había sobre el particular de espósitos y vacantes comprados á título oneroso por la Corona y la aplicación del impuesto cuadragesimal.

El ordenador, con los nuevos datos que á fuerza de perseverancia adquirió, acudió á los centros di-

añadido con cierta sonrisa que devolvía á su hermoso semblante toda su esplendorosa juventud. «No lo he, quiero vivir para amarlos á todos,»

Un instante después, para manifestar sus fuerzas á acaso para hacer mas alegre esta primera entrevista, pidió la duquesa los pinceles. Díronsele; los tomó y se le caen de la mano, al ver en el tablero el semblante de su marido.

«¡Dios mío! Dios, en el eco de su voz y en la triste mirada que dirigió al techo, pudo verse descrita su resignación.

«Era yo muy feliz en el mundo, dice á su marido y á su hermano, que silenciosos estaban llorando sin ocultar sus lágrimas: todo lo tenía... todo lo que hace apreciable la vida... pero se tambalea que la sumisión y el sacrificio hallan en Dios su recompensa... No me lo lleve! La separación no es eterna... es solo pasajera... ¡Ay madre!... ¡Ay! cuánto diere por abrazar á mi madre!

«Cállese en seguida y durante algún tiempo los que estaban á su lado, dudaron si pertenecía ya al cielo ó á la tierra: su semblante había perdido de las señales de padecimiento y recordado aquella primitiva hermosura que distinguía á María de Orleans entre todas las mujeres; aquella hermosa cara que Dios pone en la frente de sus escogidos.

Algunos días después, en medio del estruendo de una brillante victoria obtenida por el príncipe de Joinville, un férreo atravesaba lentamente la Francia y se aproximaba á Dreux, en cuyas murallas la bandera nacional había ondeado el puesto á la bandera de luto.

En medio de la multitud apiñada en las inmediaciones de la iglesia, se hallaba de pie un hombre con la cabeza descubierta, esperando el carro fúnebre: este hombre era el rey, el padre de María. Sofocado su llanto y justificando dolor, dominando su corazón, como en otras épocas había dominado los acontecimientos, recibió en sus brazos el cuerpo de su hija, á quien ya difunta recordó en el sepulcro, como apenas hacía veinte y seis años la había recordado al nacer en la cuna.

FIN.

FOLLETIN.

MARIA DE ORLEANS.

Entre los soldados que al compás de la música militar estaban manobrando, distinguió muy pronto María á un joven pálido y triste, cuyos movimientos se resentían de la angustia de su alma y que á cada evolución dirigía sus conatos á los ojos hacia un punto de la verja que rodea la plaza del Carroussel: en aquel sitio había una anciana y una joven que estaban abrazadas llorando: era la madre y hermana del joven soldado.

Al momento lo comprendió todo María: conocía que aquel joven era el apoyo de su familia á la que su separación sumerge en la miseria. No sabe su nombre; pero le pregunta y se le dicen, y al punto, cerrando el álbum en cuya adquisición había invertido gran parte de sus economías, toma un papel y escribe á su hermano el duque de Orleans lo siguiente: lo que le dirá.

«Mi querido hermano: acabo de comprar para ti una preciosa colección de pinturas á la aguada de Johannot, que te envío. Hazme el favor de entregar su importe al coronel del regimiento núm. 62, para que destine esa suma á reemplazar un joven muerto que se llama...»

El noble hermano, digno de su noble hermana, le contestó al punto: lo que le dirá.

«Hare que vuelva el quinto á su familia: respecto á los dibujos de Alfredo Johannot, te ruego, hermana mía, que por afecto á mí los conserves.

FERNANDO.

rectivos haciéndoles ver el derecho que al Tesoro asistía para que esos fondos ingresaran en sus arcas y dispusieran libremente de ellos, y que nada tenía que tratarse con la Santa Sede respecto a espósitos y vacantes, por ser una regalia de la corona, cuyos productos habían figurado en el presupuesto de ingresos del Estado, y por el artículo 44 del Concordato celebrado en el año de 1851 entre el Sumo Pontífice y la reina de España, se declaraba, quedaban salvas e íntegras las prerogativas de la corona, y en especialidad los convenios celebrados entre el Sumo Pontífice Benedito XIV y el rey Fernando VI en el año 1753.

Y al reclamar el ordenador este derecho de la Hacienda, para nada se ingería en la administración ni en las reglas que se hubiesen dictado por Gracia y Justicia respecto a esos ingresos, sino que pedía que los fondos de las resultas de espósitos y vacantes y del indulto cuadragesimal ingresasen en la Tesorería central, como dispone la ley que se haga con todos los fondos y valores que tiene derecho el Estado, no debiendo por lo tanto guardarse en la Caja de ramos especiales.

Otro que en vista de mi reclamación se mandó instruir por la Intervención general del Estado un expediente sobre el particular, ignorando la resolución que haya recaído en él. Del Sr. Angulo no tengo noticia de que haya resuelto ninguno de los expedientes que sobre la Caja de ramos especiales existen en los centros directivos de Hacienda, considerando tal vez impertinentes mis gestiones, como el señor ministro de Gracia y Justicia, la ha considerado en el caso de haberse producido de que, si hay ocasión, dará cuenta.

Con estos antecedentes demos ahora noticia del dictamen de la comisión.

El día 13 de Marzo del año pasado, reunidos los altos funcionarios nombrados por el señor ministro de Hacienda, se presentaron al de Gracia y Justicia en su despacho, para cumplir lo convenido por acuerdo de ambos señores ministros; es decir, para emitir un dictamen respecto al origen y naturaleza de los fondos que se custodiaban en la Caja especial de la secretaría de Gracia y Justicia y discutir sobre las manifestaciones que el ordenador de pagos del propio departamento había hecho sobre esos fondos. Tomó la palabra el señor ministro de Gracia y Justicia, y entre otros particulares, expuso que no se había fijado en dicha Caja hasta que el Ordenador de pagos le dirigió una comunicación indicándole la necesidad de que pasaran al Tesoro público los fondos que en ella se guardaban; que encontraba, según los antecedentes que había examinado, justificada por disposiciones respetables la existencia de la Caja, y con mayor motivo por la que contiene el último Concordato celebrado con la Santa Sede: que si el hubiera reglamentado dicho servicio no hubiera existido dicha Caja, y que habiendo creído conveniente esclarecer el hecho, había pedido al ministro de Hacienda nombrar una comisión de altos funcionarios para que lo ilustrasen en asunto tan delicado.

Sobre la marcha discutí la comisión, como era consiguiente, el origen y naturaleza de dichos fondos. En la Caja de ramos especiales había fondos que resultaban ser de espósitos y vacantes, de Fianzas, de Depósitos, de Intereses de la Caja general de Depósitos, de Monte-Pío de jueces y corregidores, de Resultados de reparación de templos, de Acciones del Banco, de Pagares y obligaciones a cobrar, de Resultados del producto de Cruzada, de Inscripciones intransferibles de rentas al 3 por ciento.

Consignaciones sobre el indulto cuadragesimal, Resultados del indulto por 1852 y anteriores, Espósitos y vacantes, Reconocía la comisión que estos fondos especiales se habían constituido y fueron manejados por el ministro de Gracia y Justicia; pero que considerando que algunos no eran fondos, en su juicio procedía indultarlos dentro de las prescripciones de la ley de 25 de Junio de 1870.

Esto era lo estrictamente legal fundándose en el artículo de dicha ley.

Confirme el ministro de Gracia y Justicia con el parecer de los jefes superiores de Hacienda, expidió una real orden en 11 de Abril, que figura después del dictamen de aquellos jefes.

El ordenador, según el texto del dictamen y de dicha real orden, había conseguido que se reconociese, sin controversia, el derecho que tenía el Tesoro público a los fondos que durante 21 años se habían manejado por el ministro de Gracia y Justicia. No fue la mente del ordenador (y la prueba de ello es que jamás lo ha dado a conocer en ninguna comunicación oficial) el inmiscuirse en ninguna de las disposiciones que había dictado el ministro de Gracia y Justicia al administrar y recaudar dichos fondos. El ordenador no volvía la vista atrás.

Sabe perfectamente la práctica abstrusa que se sigue contra todo buen principio administrativo: que una real orden deroga un decreto, y un decreto es bastante para derogar una ley y esperaba siempre que se podrían toda clase de obstáculos a sus gestiones; pero lo que quiso, y procuró fué, que desde el momento en que la Hacienda se incautaba la de ordenación de Gracia y Justicia, se cumplieran las leyes de contabilidad. Y no perdiendo nunca de vista este deseo, trató después de una declaración tan explícita y ajustada a las buenas reglas de cuenta y razón; que se procediese a la liquidación de dicha Caja, para saber su verdadera existencia y las obligaciones que pesaban sobre ella, habiendo antes solicitado un arqueo previo para conocer todos sus ingresos, un tanto considerable durante los 21 años de su administración.

Así pues, no encontré, como he dicho en mi anterior artículo, un solo papel, un solo antecedente, un solo asiento referente a la caja de ramos especiales. Tuve que acudir al Tribunal de Cuentas del Reino y a la Caja general de Depósitos. Esos antecedentes me dieron alguna luz. Puse en conocimiento de la Intervención general del Estado cuanto creía conveniente hacer en vista de los datos que le remití, y al mismo tiempo le di traslado de una comunicación que dirigí al señor ministro de Gracia y Justicia, en la cual exponía razones muy legales para que enviase a la ordenación todos los libros, papeles y antecedentes que se referían a los fondos y valores declarados del Tesoro público por el acta

de 11 de Abril, a fin de proceder a su examen y de más operaciones de contabilidad.

Esta comunicación fué causa de un disgusto grave para el ordenador. No le valió la medida que empleó en dicha comunicación. El ministro de Gracia y Justicia, en contestación a lo que creyó de su deber, fulminó contra el ordenador una Real orden tan violenta y desusada, que sin pérdida de momento el ordenador dió cuenta y traslado al ministro de Hacienda, al director general del Tesoro, y al de contabilidad jefe de la intervención general del Estado, pidiendo su instantánea separación del destino que ocupaba, y que se le formase expediente. Dicha Real orden que empezaba mandando el rey se me significase su desagrado por la manera equivocada de interpretar disposiciones superiores y por la tendencia a abrogarme facultades que no me estaban conferidas; mandando al mismo tiempo que me abstuviese de dirigir al ministro de Gracia y Justicia comunicaciones impertinentes, con otra infinidad de conceptos que lastimaban mi honra y fama, si bien me causó honda pena, por que con ella se me rebajaba dentro de la dependencia, no me hizo titubear ni me acordé de un solo instante. Volví de nuevo y con mayor energía a reclamar la entrega de los valores que pertenecían al Tesoro, y no fue poca mi sorpresa cuando a los pocos días otra nueva Real orden, vino a destruir el mal efecto de la que he citado, por la cual se me mandaba que fuese a presenciar la entrega de los documentos representativos de valores, que existían en la caja especial del ministerio de Gracia y Justicia, los cuales debían entregarse en la Tesorería central y Caja de depósitos, que según inventario fueron los siguientes:

Unos procedentes del administrador que fué de Cruzada en Cadix D. José Antonio Plonabán, y otros procedentes de productos de bienes del clero de 1855 y años anteriores, que recuerdo fueron cuatro resguardos.

Nombré al señor interventor para que presenciara dicha entrega, y antes de que ésta se verificase, acudí al señor director de Contabilidad, diciéndole que no era esa entrega la que disponía la real orden que había ocasionado el dictamen de los jefes de Hacienda, y que antes debía verificarse un arqueo, y en su consecuencia devolverse a la ordenación todos los libros, antecedentes y documentos referentes a los fondos de la caja de ramos especiales.

Aun nos queda algo que decir sobre este asunto; pero desearé no alargar más este artículo, lo diré en el próximo número.

J. GÜELL Y RENTÉ.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

El partido carlista tiene sus grandes pesares y hondas divisiones. Somos de tal manera agenos a complacernos en estos espectáculos dolorosos, que pocas veces damos cuenta de ellos a nuestros lectores, y siempre lo hacemos con dolor.

Nosotros creemos necesarios los partidos. Están en la esencia y en la naturaleza de las cosas. Los que creen que España es presa y víctima de los partidos, se equivocan lastimosamente. España sufre y padece porque los partidos no están bien organizados.

Al partido carlista que tanto se precia de su respeto a la autoridad y al principio de la obediencia le sucede lo mismo que a los demás, tiene el espíritu de rebelión en el cuerpo, como todo hijo de vecino. El carlista es muy sumiso y obediente cuando le mandan lo que le conviene o le tiene cuenta.

La división entre los carlistas hace más extraños que a los demás partidos, y la que se ha manifestado entre *La Esperanza* y *El Pensamiento* y *La Regeneración* promete ser de gravísimas consecuencias.

La junta central de Madrid se ha dividido. Los periódicos están divididos, los hombres más importantes del carlismo no se entienden, aunque dan muestras de prudencia en su conducta exterior.

Recientemente tenemos un hecho nuevo. Los Sres. Navarro y Villoslada se han retirado de *El Pensamiento*, a su opinión ofendidos, vejados, abandonados.

El periódico no perderá por eso su importancia habiendo puesto a su frente el elocuente orador y distinguido escritor Sr. Echevarría.

A continuación verán nuestros lectores el sentido y amargo artículo del nuevo director de *El Pensamiento*. Es hijo de carlistas: ha nacido en la emigración: ha visto morir en ella a su padre. Es un joven de mérito. Es un carlista navarro. Ha sido diputado a Cortes y ha desempeñado este cargo con honor y con talento. Lo votarán ahora los navarros. No lo sabemos aún. Será una falta grave en D. Carlos no poner al frente de las candidaturas de Gracia y Justicia al administrador y recaudador de dichos fondos. El ordenador no volvía la vista atrás.

Sabe perfectamente la práctica abstrusa que se sigue contra todo buen principio administrativo: que una real orden deroga un decreto, y un decreto es bastante para derogar una ley y esperaba siempre que se podrían toda clase de obstáculos a sus gestiones; pero lo que quiso, y procuró fué, que desde el momento en que la Hacienda se incautaba la de ordenación de Gracia y Justicia, se cumplieran las leyes de contabilidad. Y no perdiendo nunca de vista este deseo, trató después de una declaración tan explícita y ajustada a las buenas reglas de cuenta y razón; que se procediese a la liquidación de dicha Caja, para saber su verdadera existencia y las obligaciones que pesaban sobre ella, habiendo antes solicitado un arqueo previo para conocer todos sus ingresos, un tanto considerable durante los 21 años de su administración.

Así pues, no encontré, como he dicho en mi anterior artículo, un solo papel, un solo antecedente, un solo asiento referente a la caja de ramos especiales. Tuve que acudir al Tribunal de Cuentas del Reino y a la Caja general de Depósitos. Esos antecedentes me dieron alguna luz. Puse en conocimiento de la Intervención general del Estado cuanto creía conveniente hacer en vista de los datos que le remití, y al mismo tiempo le di traslado de una comunicación que dirigí al señor ministro de Gracia y Justicia, en la cual exponía razones muy legales para que enviase a la ordenación todos los libros, papeles y antecedentes que se referían a los fondos y valores declarados del Tesoro público por el acta

de 11 de Abril, a fin de proceder a su examen y de más operaciones de contabilidad.

Esta comunicación fué causa de un disgusto grave para el ordenador. No le valió la medida que empleó en dicha comunicación. El ministro de Gracia y Justicia, en contestación a lo que creyó de su deber, fulminó contra el ordenador una Real orden tan violenta y desusada, que sin pérdida de momento el ordenador dió cuenta y traslado al ministro de Hacienda, al director general del Tesoro, y al de contabilidad jefe de la intervención general del Estado, pidiendo su instantánea separación del destino que ocupaba, y que se le formase expediente. Dicha Real orden que empezaba mandando el rey se me significase su desagrado por la manera equivocada de interpretar disposiciones superiores y por la tendencia a abrogarme facultades que no me estaban conferidas; mandando al mismo tiempo que me abstuviese de dirigir al ministro de Gracia y Justicia comunicaciones impertinentes, con otra infinidad de conceptos que lastimaban mi honra y fama, si bien me causó honda pena, por que con ella se me rebajaba dentro de la dependencia, no me hizo titubear ni me acordé de un solo instante. Volví de nuevo y con mayor energía a reclamar la entrega de los valores que pertenecían al Tesoro, y no fue poca mi sorpresa cuando a los pocos días otra nueva Real orden, vino a destruir el mal efecto de la que he citado, por la cual se me mandaba que fuese a presenciar la entrega de los documentos representativos de valores, que existían en la caja especial del ministerio de Gracia y Justicia, los cuales debían entregarse en la Tesorería central y Caja de depósitos, que según inventario fueron los siguientes:

Unos procedentes del administrador que fué de Cruzada en Cadix D. José Antonio Plonabán, y otros procedentes de productos de bienes del clero de 1855 y años anteriores, que recuerdo fueron cuatro resguardos.

Nombré al señor interventor para que presenciara dicha entrega, y antes de que ésta se verificase, acudí al señor director de Contabilidad, diciéndole que no era esa entrega la que disponía la real orden que había ocasionado el dictamen de los jefes de Hacienda, y que antes debía verificarse un arqueo, y en su consecuencia devolverse a la ordenación todos los libros, antecedentes y documentos referentes a los fondos de la caja de ramos especiales.

Aun nos queda algo que decir sobre este asunto; pero desearé no alargar más este artículo, lo diré en el próximo número.

J. GÜELL Y RENTÉ.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

El partido carlista tiene sus grandes pesares y hondas divisiones. Somos de tal manera agenos a complacernos en estos espectáculos dolorosos, que pocas veces damos cuenta de ellos a nuestros lectores, y siempre lo hacemos con dolor.

Nosotros creemos necesarios los partidos. Están en la esencia y en la naturaleza de las cosas. Los que creen que España es presa y víctima de los partidos, se equivocan lastimosamente. España sufre y padece porque los partidos no están bien organizados.

Al partido carlista que tanto se precia de su respeto a la autoridad y al principio de la obediencia le sucede lo mismo que a los demás, tiene el espíritu de rebelión en el cuerpo, como todo hijo de vecino. El carlista es muy sumiso y obediente cuando le mandan lo que le conviene o le tiene cuenta.

La división entre los carlistas hace más extraños que a los demás partidos, y la que se ha manifestado entre *La Esperanza* y *El Pensamiento* y *La Regeneración* promete ser de gravísimas consecuencias.

La junta central de Madrid se ha dividido. Los periódicos están divididos, los hombres más importantes del carlismo no se entienden, aunque dan muestras de prudencia en su conducta exterior.

Recientemente tenemos un hecho nuevo. Los Sres. Navarro y Villoslada se han retirado de *El Pensamiento*, a su opinión ofendidos, vejados, abandonados.

El periódico no perderá por eso su importancia habiendo puesto a su frente el elocuente orador y distinguido escritor Sr. Echevarría.

A continuación verán nuestros lectores el sentido y amargo artículo del nuevo director de *El Pensamiento*. Es hijo de carlistas: ha nacido en la emigración: ha visto morir en ella a su padre. Es un joven de mérito. Es un carlista navarro. Ha sido diputado a Cortes y ha desempeñado este cargo con honor y con talento. Lo votarán ahora los navarros. No lo sabemos aún. Será una falta grave en D. Carlos no poner al frente de las candidaturas de Gracia y Justicia al administrador y recaudador de dichos fondos. El ordenador no volvía la vista atrás.

Sabe perfectamente la práctica abstrusa que se sigue contra todo buen principio administrativo: que una real orden deroga un decreto, y un decreto es bastante para derogar una ley y esperaba siempre que se podrían toda clase de obstáculos a sus gestiones; pero lo que quiso, y procuró fué, que desde el momento en que la Hacienda se incautaba la de ordenación de Gracia y Justicia, se cumplieran las leyes de contabilidad. Y no perdiendo nunca de vista este deseo, trató después de una declaración tan explícita y ajustada a las buenas reglas de cuenta y razón; que se procediese a la liquidación de dicha Caja, para saber su verdadera existencia y las obligaciones que pesaban sobre ella, habiendo antes solicitado un arqueo previo para conocer todos sus ingresos, un tanto considerable durante los 21 años de su administración.

Así pues, no encontré, como he dicho en mi anterior artículo, un solo papel, un solo antecedente, un solo asiento referente a la caja de ramos especiales. Tuve que acudir al Tribunal de Cuentas del Reino y a la Caja general de Depósitos. Esos antecedentes me dieron alguna luz. Puse en conocimiento de la Intervención general del Estado cuanto creía conveniente hacer en vista de los datos que le remití, y al mismo tiempo le di traslado de una comunicación que dirigí al señor ministro de Gracia y Justicia, en la cual exponía razones muy legales para que enviase a la ordenación todos los libros, papeles y antecedentes que se referían a los fondos y valores declarados del Tesoro público por el acta

de 11 de Abril, a fin de proceder a su examen y de más operaciones de contabilidad.

de 11 de Abril, a fin de proceder a su examen y de más operaciones de contabilidad.

de 11 de Abril, a fin de proceder a su examen y de más operaciones de contabilidad.

de 11 de Abril, a fin de proceder a su examen y de más operaciones de contabilidad.

de 11 de Abril, a fin de proceder a su examen y de más operaciones de contabilidad.

de 11 de Abril, a fin de proceder a su examen y de más operaciones de contabilidad.

de 11 de Abril, a fin de proceder a su examen y de más operaciones de contabilidad.

de 11 de Abril, a fin de proceder a su examen y de más operaciones de contabilidad.

de 11 de Abril, a fin de proceder a su examen y de más operaciones de contabilidad.

de 11 de Abril, a fin de proceder a su examen y de más operaciones de contabilidad.

de 11 de Abril, a fin de proceder a su examen y de más operaciones de contabilidad.

de 11 de Abril, a fin de proceder a su examen y de más operaciones de contabilidad.

de 11 de Abril, a fin de proceder a su examen y de más operaciones de contabilidad.

de 11 de Abril, a fin de proceder a su examen y de más operaciones de contabilidad.

de 11 de Abril, a fin de proceder a su examen y de más operaciones de contabilidad.

de 11 de Abril, a fin de proceder a su examen y de más operaciones de contabilidad.

de 11 de Abril, a fin de proceder a su examen y de más operaciones de contabilidad.

de 11 de Abril, a fin de proceder a su examen y de más operaciones de contabilidad.

de 11 de Abril, a fin de proceder a su examen y de más operaciones de contabilidad.

de 11 de Abril, a fin de proceder a su examen y de más operaciones de contabilidad.

de 11 de Abril, a fin de proceder a su examen y de más operaciones de contabilidad.

de 11 de Abril, a fin de proceder a su examen y de más operaciones de contabilidad.

de 11 de Abril, a fin de proceder a su examen y de más operaciones de contabilidad.

de 11 de Abril, a fin de proceder a su examen y de más operaciones de contabilidad.

de 11 de Abril, a fin de proceder a su examen y de más operaciones de contabilidad.

de 11 de Abril, a fin de proceder a su examen y de más operaciones de contabilidad.

de 11 de Abril, a fin de proceder a su examen y de más operaciones de contabilidad.

de 11 de Abril, a fin de proceder a su examen y de más operaciones de contabilidad.

de 11 de Abril, a fin de proceder a su examen y de más operaciones de contabilidad.

de 11 de Abril, a fin de proceder a su examen y de más operaciones de contabilidad.

de 11 de Abril, a fin de proceder a su examen y de más operaciones de contabilidad.

de 11 de Abril, a fin de proceder a su examen y de más operaciones de contabilidad.

de 11 de Abril, a fin de proceder a su examen y de más operaciones de contabilidad.

de 11 de Abril, a fin de proceder a su examen y de más operaciones de contabilidad.

de 11 de Abril, a fin de proceder a su examen y de más operaciones de contabilidad.

de 11 de Abril, a fin de proceder a su examen y de más operaciones de contabilidad.

de 11 de Abril, a fin de proceder a su examen y de más operaciones de contabilidad.

de 11 de Abril, a fin de proceder a su examen y de más operaciones de contabilidad.

de 11 de Abril, a fin de proceder a su examen y de más operaciones de contabilidad.

de 11 de Abril, a fin de proceder a su examen y de más operaciones de contabilidad.

de 11 de Abril, a fin de proceder a su examen y de más operaciones de contabilidad.

de 11 de Abril, a fin de proceder a su examen y de más operaciones de contabilidad.

de 11 de Abril, a fin de proceder a su examen y de más operaciones de contabilidad.

de 11 de Abril, a fin de proceder a su examen y de más operaciones de contabilidad.

de 11 de Abril, a fin de proceder a su examen y de más operaciones de contabilidad.

de 11 de Abril, a fin de proceder a su examen y de más operaciones de contabilidad.

de 11 de Abril, a fin de proceder a su examen y de más operaciones de contabilidad.

de 11 de Abril, a fin de proceder a su examen y de más operaciones de contabilidad.

de 11 de Abril, a fin de proceder a su examen y de más operaciones de contabilidad.

de 11 de Abril, a fin de proceder a su examen y de más operaciones de contabilidad.

de 11 de Abril, a fin de proceder a su examen y de más operaciones de contabilidad.

de 11 de Abril, a fin de proceder a su examen y de más operaciones de contabilidad.

Dice El Ampurdanés:

«El triste espectáculo que a los ojos de las naciones vecinas ha venido dando España por espacio de cuatro días, a causa de la avenida de los ríos, teniendo interceptados correos y pasajeros ha producido sus naturales consecuencias en las plazas comerciales; prueba de ello el telegrama que recibió el alcalde de esta villa y que nos ha facilitado para su inserción, y que dice así:

«El cónsul de España en Marsella al alcalde de Figueras:

Faltan cuatro correos sucesivos de Barcelona que habido interrupción. Suplico la respuesta de urgente interés al comercio.»

Y no se sorprendan de ver que los que por su incuria son causa de que una de las líneas más importantes de España se vea a todas horas interceptada?

¿No pensarán alguna vez en la dignidad de nuestra patria y en los intereses del comercio?

Heimos recibido algunas cartas de varios pasajeros que han estado detenidos en Barcelona quejándose del completo abandono en que tiene el Gobierno aquella provincia careciendo de puentes muchos ríos y produciéndoles perjuicios de consideración.

La falta de espacio nos impide insertar las citadas correspondencias.

Allí van esas pruebas de la cordialidad que reinan entre calomnias y frontizos en materia de elecciones, de que se ocupan los periódicos de Alicante:

«La cuestión electoral trae mareados a los fusionados situados.»

Designado el Sr. Rivero Cidraque como candidato oficial por Alicante, los unionistas que comprenden las dificultades de la lucha en la capital y las probabilidades de que su amigo el Sr. Rivero sea derrotado, dicen que quieren para el otro distrito más seguro. Los sagastinos que desean precisamente lo mismo para los candidatos de su cofradía, se niegan; y entre maldiciones al paño y abrazos fraternales en la escena, arman unos y otros un galimatías que sería mucho más entretenido que una rifa de gallos ingleses, si no fuera tan grave y tan seria la cuestión a que esos manejos se relacionan.

En el distrito de Villajoyosa van a luchar encarnizadamente sagastinos y unionistas. Los unos en favor del célebre Abascal y de las suscripciones de Alcaiz; los otros a favor de Romero Ortiz, montpensiense. El secretario de la comisión permanente de la Diputación provincial, salió a trabajar por el triunfo de Romero Ortiz, y se refiere de público, que al despedirse de un republicano de esta capital, le dijo: «Ahora verán los sagastinos lo que vale un unionista de mi calibre y de mis condiciones. ¿Pues qué! ¿que ha sabido burlar a los calamaras en Alicante, no los ha de burlar en Villajoyosa? O Romero Ortiz es diputado, o el secretario de la permanente desmentirá su historia, y la historia del secretario no puede ser desmentida.»

Nos dicen de Versalles que era probable que la discusión de las peticiones católicas no tuviera lugar ayer, aplazándose de nuevo.

«La izquierda republicana tuvo el jueves una importante reunión, en la que se discutió la ley sobre la Internacional. Acordose en ella que el señor Leblanc se encargase de desarrollar el pensamiento de la izquierda acerca de dicha ley.»

La redacción del diario parisense *La Tribune* ha sido objeto de una visita domiciliar, para recoger los originales de varios artículos publicados en el mismo periódico.

Leemos en el *Radical* de París:

«Nuestro director, M. Jules Motu, ha sido preso ayer, a consecuencia de un interrogatorio del juez de primera instancia, M. Falhuu.

Esta prisión no impedirá la publicación de nuestro diario, ni hará cambiar su línea de conducta.»

Un telegrama de Berlín que insertan los diarios franceses anuncia que no tiene el menor fundamento la noticia dada por el *Times* acerca de las negociaciones entre el gobierno francés y el prusiano para el pago definitivo de la indemnización de guerra. A pesar de esta formal negativa la *France* al hacerse cargo del referido telegrama dice:

«Esta rectificación es tal vez más exacta en la forma que en el fondo. Podemos afirmar, en efecto, que si los gabinetes de Versalles y de Berlín no han tratado aun oficialmente la cuestión de los tres mil millones, por lo menos se hallan en negociaciones indirectas.»

De escaso interés son las noticias que recibimos ayer por el correo extranjero.

La Asamblea de Versalles continúa discutiendo el proyecto de ley contra la Internacional, cuyo artículo 1.º fué aprobado en la sesión del 13, logrando el ministro de Justicia un verdadero triunfo con que fueran desechadas las enmiendas que se habían presentado.

Es tal la importancia del referido artículo primero que juzgamos conveniente reproducirlo íntegro.

Dice así:

«Toda asociación internacional que, bajo una denominación cualquiera, y principalmente con el título de Asociación Internacional de los obreros, tenga por objeto provocar la suspensión del trabajo o la abolición del derecho de la propiedad, de la familia, de la patria o de las culpas reconocidos por el Estado, constituirá por el solo hecho de su existencia y de sus manifestaciones en el territorio francés un atentado contra la paz pública.»

Ayer se recibió el siguiente telegrama:

«Habana, 15 Marzo.—Madrid ídem 11 y 32 noche.—Ministros Guerra y Ultramar.—Madrid.

General Valmaseda, salió, operaciones militares. Resultado de la última quincena: 133 muertos, 60 prisioneros, 717 presentados del enemigo, 19 muertos y 86 heridos nuestros.

Cevallos.

ESPIRITU DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE LA MANANA.

La actitud en que, respecto al Gobierno, se coloca *El Diario Español* y la entrevista que tuvieron ciertos generales, infunden a *El Imparcial* serias sospechas sobre la probable modificación del Código fundamental.

No comprendemos la alarma de nuestro colega, porque ignoramos si está vigente una Constitución que no se cumple. Pero aun comprendemos menos la urgencia de modificar un Código que para nada estorba, y cuya elasticidad hace posible y fácil su aplicación a todos los Gobiernos, pasados y por venir.

El Imparcial termina el artículo que, bajo el epígrafe de La reforma constitucional publica, con estas palabras:

«Ya lo saben los liberales todos. Si el Gobierno trae mayoría a las próximas Cortes, allí será presentado el proyecto de reforma de la Constitución, la mutilación, si no es la supresión de los derechos individuales. Si por ese camino no se logra, se buscará otro.

El pacto común ha quedado roto. Roto por uno de los partidos que contribuyeron a establecerlo; roto por ese elemento político, siempre inquieto, siempre provocando conflictos, siempre trayendo perturbaciones, siempre encendiendo la discordia cuando no está en el poder, y siempre destruyendo la libertad desde el poder, creyendo en su insensatez que así consolidaba su dominación; por los unionistas, en fin; por esos hipócritas conservadores que creen que pueden jugar impunemente con ese pueblo español, al que declararían incapaz de vivir con la libertad y que les prepara un terrible desengaño.»

Las *Novedades* aprecia las graves disensiones que se dibujan en el campo de la fusión, vulgar de Agramante, en esta forma:

«El ministerio fusionado era capaz de salvar una situación que, sin el concurso de los frontizos, nadie en España sería capaz, ni radical, ni progresista, de sacar a puerto de salvación. Hace quince días el partido conservador, fuerte y compacto como un solo hombre, atropelladamente formado, había fundido en una todas las diversas aspiraciones de los diferentes grupos que concurrían a su formación eléctrica. Hace quince días a nadie era lícito dudar de la sinceridad de la existencia de una fusión verificada por un *fusión*, y por último resolvía la crisis a satisfacción y con contentamiento de esa intrépida y bulliciosa juventud, que es el más bello adorno de la *salón liberal*: todo esto hace quince días, con su acostumbrado acompañamiento de patriotismo, de abnegación y de desinterés; pero hoy ¡qué terrible despertar! Los unionistas se encuentran con los progresistas que militan a las órdenes del Sr. Sagasta, en un acto público y en documento escrito; conservan orgullosamente su antigua denominación y no quieren llamarse conservadores.»

La *Prensa* dedica su artículo editorial a los rumores que han circulado sobre trastornos ocurridos en Cádiz con motivo de un movimiento en sentido alfonsino.

No atribuiremos la invención de estos rumores a *La Prensa*, porque no tenemos pruebas para ello ni costumbre de acusar por indicios, por más que estos sean tan vehementes como los que denuncian a la prensa ministerial en esta ocasión.

La voz de *alarde* dada al Gobierno por el periódico de que nos ocupamos para que se vigile más de cerca a los hombres del moderantismo; las calumnias que hoy mismo reproduce, denunciando conspiraciones que no existen, trabajos que imagina, conferencias en que sujeta a influencias que se cruzan en las filas del ejército, de que sin duda le habrán dado parte sus espías, son causas más que suficientes, para que otros, si no *La Prensa*, inventen y den forma y bulto a los rumores que aprovecha el colega como arma electoral.

Tampoco atribuiremos a *La Prensa*, por juzgarle periódico decente, la miserable ocupación de mandar por el correo interior a las redacciones de los periódicos alfonsinos impresos anónimos y tarjetas con los infames letreros que una mano insensata estampó en los días de fiebre revolucionaria en las paredes del ministerio de Hacienda y que otra mano aleva, con premeditación y ofendiendo la dignidad de un pueblo culto y generoso, ha reproducido hace pocos días.

No, no haremos esa ofensa al periódico *La Prensa*. No necesita acudir a tan villanas artes el que tiene el valor de estampar en sus columnas aquellos mismos letreros, aquel pasquin denigrante para la mano que lo trazó y que hoy brilla con el siniestro resplandor de toda acción indigna sobre el papel en que se reproduce.

La *Terapia*, en un artículo que titula *Hipocresía del crimen*, regala al presidente del Consejo de ministros el ramo de siemprevivas, cuyo aroma, si esas flores lo tuvieran, podría asfixiar a cualquier viviente.

«Oíd!

«El Sr. Sagasta, con un orgullo inefable y un tesón digno de mejor causa, faltar de popularidad, faltar de partidarios, sin más abogados que Candau, abandonado de los que le creyeron progresista democrático no le ha mucho, solo, rodeado del vacío en que flotan personalidades sin importancia, convertidos al calor del presupuesto, adalides en perspectiva de un distrito, condecorado en su política presente por su política pasada, impregnada en la atmósfera sangrienta de 22 de Junio de 1866, rebelde a la borbonica dinastía, conspirador contra el gobierno del general O'Donnell, vé su impotencia para formar un partido, acuérdese de las sesiones de Cortes de los cinco años, y, herido en su amor propio, en su ambición de poder, en su inconsciencia y debilidad de carácter, transige hoy para imponerse mañana; promete lo que no podrá cumplir, y entre luchas que le quebrantan, disgustos que le molestan, ambiciones que le acosan, nulidades que le implan, y transfiguras que le adulan, el Sr. Sagasta marcha solo y a la ventura por la tortuosa senda de su descredito, para caer, como presidente él mismo, abrumado por su ambición, herido por su impopularidad, despreciado y muerto por sus perpetuos rencorosos enemigos, los hombres de todos los matices y tendencias de la unión liberal.»

La *Nación*, en el suelto de fondo que a continuación copiamos, esplica la verdadera causa del disgusto de los frontizos.

Lo peor del caso es que si estos vienen, como es probable, en una exigua proporción al futuro Congreso, saldrán silbados de la situación y tendrán que hacerse cristianos otra vez y renunciar a los dñales que no podrá administrarse el pontifado de la Unión.

He aquí el suelto a que nos referimos:

«Muchos candidatos unionistas se quejan del gobierno por el abandono en que los ha dejado, y por los pocos ofrecimientos que hace a los distritos donde ellos piensan votar.»

Los candidatos sagastinos andan por ahí ofreciendo católicas, pague de trazo, estaciones telegráficas, restablecimiento de juzgados y de capitales o comandancias generales. Los unionistas no pueden prometer nada, porque no se les ha autorizado para ello, y van temiendo que el Sr. Sagasta traiga una fracción más numerosa que la del general Serrano; en cuyo caso la sustitución preparada y concertada con ciertos agentes de crisis no se llevará a cabo.

Los augurios de *La Discusión* son terribles, pero probable su realización.

Sobre elecciones escribe lo siguiente:

«Según los informes que de todos los distritos van

llegando, en la mayor parte de ellos triunfarán las oposiciones.

Y el triunfo será de tal naturaleza, que han de ser estériles a combatir las resurrecciones, los escamoteos y demás truhanerías oficiales.

Esto, según se dice, llama la atención del Gobierno, hasta el punto de que ya se han pensado en la manera de hacer frente a la voluntad nacional, caso de que esta les mandase una mayoría de oposición al próximo Congreso.

Esto hace creer a muchos, y no está muy distante del suyo nuestro parecer, que no llegarán a reunirse las próximas Cortes.

Esto hace que el Gobierno, y sobre todo, ciertos jefes de altísima graduación, hayan pensado en lo que debería hacerse si la mayoría se constituyese en Convención nacional.

Disolverla a cañonazos.

Pero es que acaso podrían faltar los cañones.

De cualquier manera, es evidente: 1.º que el Gobierno cometerá los mayores abusos y tropelías que se vieron ni verán para conseguir el triunfo; 2.º que aun así será derrotado; 3.º que es muy posible que no se reúna el Congreso; 4.º que si los diputados electos pretendieran congregarse, se procuraría dispersarlos por medio de la fuerza; 5.º que acaso faltaría esa fuerza y daría el Gobierno el gran porrazo; 6.º que de todos modos la lucha se empezara en las urnas, pero de ninguno terminaría en ellas.

Y por último, que la monarquía está sobre una mina de pólvora.

PERIÓDICOS DE LA NOCHE.

El Diario Español lo ha pensado mejor; sin duda ha consultado con la alchamada y visto las consecuencias que puede traerle una evolución peligrosa.

No hay nada de lo dicho; no cede por nada del mundo su honroso título de revolucionario; mas liberal hoy que ayer; más liberal mañana que hoy.

Cualquiera al ver recoger telas y convertir en elogios sus censuras, creerá que se ha encontrado distrito para algún patroneo o inspirador; y que se le ha ofrecido apoyo decidido y franco.

Seguindo la situación por este buen camino no tiene que temer el enojo de *El Diario Español*, que sólo aspira a la consolidación de la obra revolucionaria.

El Diario Español quiere lo mejor.

Comprendido.

La *Epoca*, imitando, aunque en sentido más político y más digno, a los periódicos que manchan sus columnas con la reproducción de infames pasquines, secunda esta obra de restauración, recordando el programa de Cádiz y todas sus mentidas promesas.

Después de examinar punto por punto aquel desgraciado documento, y probar hasta la evidencia que todo ha sido una repugnante farsa, dice nuestro colega para concluir:

«Para que continúe esta larga serie de fraudes verificados en perjuicio del célebre programa de Cádiz y de derogaciones patentes y solemnes de sus preceptos y de sus compromisos? Contaban, según decían sus autores, con el concurso de todos los liberales, y hoy el Gobierno colgado tiene frente a sí a los cuatro partidos más numerosos de España, incluyendo los republicanos y los radicales; contaban con el apoyo de las clases acomodadas; y estas han hecho el más completo vacío al rededor de una revolución que destruyó lo que no podía reemplazar, y que faltó a todas sus promesas; contaban con los amantes de la moralidad y del derecho, que jamás recibieran tantos ni tan ruidosos agravios como en el período que atravesamos; contaban con el apoyo de los ministros del altar, los cuales, víctimas de incandescentes injustas agresiones, forman sin excepción fuera de las filas revolucionarias; y contaban, en fin, con la aprobación de la Europa entera, donde hoy es universal e inalterable la creencia de que la revolución española ha fracasado y cuyos principales órganos de la opinión vienen llenos de pronósticos acerca del desenlace que tendrá la empresa de Setiembre.»

El *Argos* sigue dando alabanzas para llamar a las clases conservadoras, sin que nadie lo escuche, como no sea *El Diario Español*, a quien indirectamente alude.

«Da a escoger entre los ministeriales y los coaligados: entre la salud y la muerte.

La elección no es dudosa. Debemos votar todos contra el ministerio para salvarnos de este purgatorio y alcanzar una verdadera gloria.

La *Política* trata la cuestión del viaje de Don Amadeo en el terreno práctico; es decir, que después de leer el bien meditado artículo de nuestro ilustrado colega, no queda duda de que el viaje puede verificarse a la hora menos pensada, con permiso se entiende, de *La Iberia* que cree al momento de la revolución tan portátil como la montaña del Principe Pio.

La *Política*, por el contrario, opina que puesto que ofreció no imponerse y al parecer no gusta a la mayoría de los españoles, no sería ilógico verle renunciar la corona e irse por donde ha venido, o por otro camino, si lo hay más corto.

Esta determinación sería más acertada que la de hacer continuar a todo trance, porque como dice muy bien *La Política*:

«Estamos seguros de que con medios violentos, aunque por de pronto lográsemos la victoria, no tardaríamos en sucumbir, que no hay poder ninguno que eternamente se sostenga cuando su base está sobre un volcán: contra los pequeños sismos hemos de defender; más llega una erupción grande y lo destruye todo. Ciertas empresas no pueden intentarse siquiera los poderes nacientes y mal seguros, las dinastías nuevas e impopulares todavía, mucho menos si son extranjeras. Nótese bien el furor que excita en toda España, sin distinción de partido, la palabra intervención, y se verá en conocimiento de cuánto podrían explotarla las oposiciones, si vieran defraudadas sus esperanzas en el terreno legal.»

Pregunta *El Universal*:

«¿Buscas un motivo?»

En contestación enumera los indignos ardidés de que el ministerio se vale para combatir a la coalición, los cuales enardecen a las oposiciones y pueden promover conflictos graves.

«¿Queréis Dios, exclama, que tantos agravios a la soberanía del sufragio, que tantos ultrajes a la Constitución del país, queden castigados únicamente con la derrota electoral del Gobierno?»

Porque de tal suerte se fuerza la máquina, que bien pudiera estallar, de tal modo se encienden las iras, que bien pudiera provocarse el incendio.

A los pueblos hay que darles lo que de derecho les pertenece, que no se ha hecho una revolución para vivir por que vivamos, ni siempre se puede contar con el sufrimiento y la paciencia.

No faltará algún día castigo para los culpables: cuando las oposiciones sean poder, que lo han de ser necesariamente, porque esta situación tiene fin, tribunales rectos y libres harán justicia. Pero entre tanto débese acudir en queja al poder más alto, en evitación de los conflictos que pudieran ocurrir en muchas localidades fuertemente oprimidas.

Mas, ¿por qué discutir acerca de las consecuencias de esta política? Acaso se busca precisamente un conflicto para evitarse la derrota, impedir las elecciones y justificar ciertas medidas.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

La *Gaceta* solo contiene una real orden del ministerio de la Gobernación, de fecha 23 de Febrero último, dejando sin efecto el acuerdo de la Comisión provincial de la Corona relativo a la construcción de unas casetas que D. Antonio Lopez Mesa pidió autorización para construir al Ayuntamiento de Cerdido, y reservando a este interesado el derecho de que se crea asistido contra la providencia de dicho Ayuntamiento.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Versalles 15 (tarde).—En la Asamblea nacional empieza el debate sobre los presupuestos.

Londres 15.—El *Times* publica una carta del ex-diputado español, Sr. Marcote, manifestando las ventajas que ofrecería un tratado de comercio entre España, Portugal e Inglaterra, disminuyendo los derechos de los vinos españoles y portugueses.

Versalles 15 (noche).—En la discusión de los presupuestos varios oradores han levantado su voz en favor de las economías.

El Sr. Thiers ha contestado que el presupuesto es bastante duro; pero que se le debe considerar como la herencia del pasado, la cual debe ser reconstituida por el Estado ocasionando nuevos gastos, aunque transitorios.

Ha declarado solemnemente que el gobierno no quiere reconstituir el ejército para hacer la guerra, sino para aprovecharse de las cruces lecciones de la experiencia.

Ha terminado la discusión general sobre los presupuestos aplazándose de nuevo el debate sobre las peticiones de varios católicos en favor del poder temporal del Papa.

El Sr. Fournier llegará a Roma el 20 del corriente.

Londres 15.—La contestación del gobierno de los Estados Unidos a la nota de Inglaterra sobre el asunto del *Alabama* dice que América no puede abandonar la actitud tomada.

Añade de una manera semi-oficial que América está dispuesta a fijar el máximo de la indemnización, que no podrán alterar los arbitros.

Habana 13.—Una proclama del capitán general conde de Valmaseda, ofrece perdón completo y 600 pesos a cada persona que desista de la libertad a 25 negros de los rebeldes. Cualquiera negro o negra que presente 25 esclavos de los distritos insurrectos obtendrá la libertad y además 16 duros por cada uno si aquellos van armados.

Las tropas españolas capturaron y fusilaron al titulado coronel Calisto y al capitán Perez.

Las tropas han obtenido una victoria en un encuentro muy sangriento en las montañas de Torro.

Paris 15.—En la Bolsa han corrido rumores de un próximo empréstito, pero carece de fundamento.

Han cerrado en la Bolsa:

El 3 por 100 francés, a 56.60.

El 5 por 100 francés, a 58.75.

El interior español, a 25 15/16.

El exterior ídem a 30 15/16.

Londres 13.—A primera hora se hacían en la Bolsa:

El español a 31 3/16.

El portugués, a 41 1/4.

SECCION DE PROVINCIAS.

La comisión de monumentos históricos y artísticos de Sevilla ha dirigido una exposición al ministerio de Fomento, solicitando se reserve del dominio particular el terreno perteneciente a las ruinas de Itálica, graduado en doscientas hectáreas o se declare de expropiación forzosa como de interés nacional al tenor del decreto de 14 de Noviembre de 1868. Propone dicha comisión así mismo una suscripción nacional iniciada por el Gobierno; excitaciones a la Diputación provincial y municipios de la metrópoli en favor de la empresa; venta de los materiales comunes que produzcan las excavaciones, en beneficio de las obras de exploración; y establecimiento de un arbitrio sobre la visita de las ruinas por naturales y extranjeros. Prestamos francamente nuestra conformidad a las gestiones de la comisión a todos estos particulares y cerca del ministerio del ramo en asunto de tanta preferencia.

No hay como ser ministerial para hacer milagros. *El Constitucional* de Málaga con motivo de una relación electoral celebrada por los amigos de la situación, ha logrado que en un local donde solo caben 300 personas, hayan concurrido 1.200. Ya se ve, el excesivo celo aumenta el órgano de la visión, y gracias que el colega se contentó con multiplicar por cuatro.

Ayer, dice *La Termita* de Alicante del jueves, se esperaba en esta una comisión de electores de Alcoy que vienen con objeto de gestionar sobre el restablecimiento de la fábrica de tabacos de aquel punto. Esa es la historia de siempre.

«¿Hay electores? Pues votad, hijos míos y pedid. Se os daran fabricas, se os pondrán juzgados, se os construirán carreteras; pedid, aquí está mi omnipotencia y vuestra boca será medida. Y estamos seguros de que si los electores piden que se haga Alcoy o sus montañas puerto de mar, será concedido como lo concedió Fernando VII a los habitantes de la zona del Ray que está a cincuenta leguas de la zona de la paz.»

Un gobernador o diputado de la situación se parece al ministro de la zarzuela diciendo a los electores: caminos y canales, sus pueblos cruzarán... la peste de ballena Alcoy explotará.

Y lo peor es, que hay electores tan ávidos que se lo creen con la mayor formalidad.

Nueve causas tiene contra sí el periódico titulado *El Iris del Pueblo* que se publica en Palma de Mallorca.

Escriben del Peñón de la Gómera a *El Correo de Andalucía*:

«El 24 del anterior marchó la comisión de ingenieros, que llegó a esta plaza procedente de Melilla, después de reconocer las fortificaciones, casas y edificios del Estado, que por lo que se advierte no la habrán encontrado en perfecto estado, cuando han quedado desahabadas 13 casas, parte del Hospital militar, labo atorio de medicina, almacenes y otros locales que a la verdad hacen falta. El señor gobernador de esta plaza, en vista de las instrucciones que regularmente le dejara dicha comisión, ha dispuesto la reforma y variación de habitaciones de algunos empleados, y sin embargo que todos han quedado acomodados, lo están con marcada estrechez.»

En cuanto al trabajo de acumulación de los materiales producidos por el hundimiento, continúa con bastante energía, estando ya algo practicable el paso de la plaza a la Marina, que era de suma urgencia arreglarlo, como significó a V. en mis anteriores, para cualquiera eventualidad que pudiese tener lugar con los moros frontizos, y aun cuando han fruido algunas batallas en Melilla, en mi sentir, poco puede hacerse, porque poca es la fuerza que tiene este penón; por lo tanto, creo que se prolongará esta operación hasta mediados de verano, si no disponen otra cosa. Hoy sale para su destino de Melilla el maestro de calafate D. Juan Herrera que la Providencia hizo ver las consecuencias del suceso, según dije a V. en mi anterior.

La mujer que pudo salvarse con sus hijos la noche del hundimiento, a los pocos días de este aciago acontecimiento dio a luz dos gemelos, los cuales, por lo que se advierte, tienen deseos de vivir, a pesar de los pocos recursos con que cuenta el padre, siendo como es marino prelorente de este peloton de mar; tendrésele en miras a su actual situación y a la exposición en que se encuentra esta desgraciada familia que cuenta hoy con siete individuos de ella. Bien podía V., señor director, con el celo caritativo que siempre le distin-

gue, encomiar en su ilustrado periódico este particular digno y justo por todos conceptos, en que la prensa española se ocupa, aunque sea poco, de estos seres que miserablemente se salvan.

Por lo demás, sigue esta plaza en buen estado de tranquilidad, estos en la exterior.

GACETILLAS.

Se han acercado a esta Redacción varios abonados al Teatro Real manifestándonos verían con gusto se pusiera en escena alguna vez más en la presente temporada la *Opera Il Profeta*.

Lo hacemos presente al Sr. Robles por si puede complacer a los abonados a que nos refiramos, que le agradecerán esta muestra de deferencia.

El miércoles en la noche se verificó ante una numerosa y escogida concurrencia en el salón del Conservatorio el concierto organizado por el Sr. Quiles.

Todos los artistas que en él tomaron parte fueron muy aplaudidos, distinguiéndose la señorita doña Mariana Gracia, a quien se hizo salir dos veces en medio de los tramos y aplausos del auditorio.

Felicitemos a la señorita Gracia por este nuevo triunfo.

Hemos tenido a gusto de ver representada en el favorecido teatro Martín, la última producción en tres actos de D. Juan Rodríguez Rubí, titulada *La aurora del bien*. Es una bella comedia nutrida de situaciones interesantes, de pensamientos levantados y de magníficos versos; circunstancias que nos hacen augurar al Sr. Rubí (hijo) muchos y mercedos aplausos, pues si que con planta segura el glorioso camino de su ilustre padre.

He aquí la etimología de varios nombres femeninos.

Carolina, de latín, Carolus, significa magnánima, generosa.

Clotilde, significa atención, fidelidad.

Laura, de latín Laurus, indica laurel.

Paulina, quiere decir calma, tranquilidad.

Sebastiana, significa augusta, respeto.

Serfina, del hebreo Saphir, quiere decir ardiente, inflamable.

Sofía, sabiduría, inspiración.

Magdalena, quiere decir magesta.

Ursula, indica oso, animal salvaje.

Cecilia, ama de casa.

Agustina, mujer que cree.

Aurelia, que es de oro.

Armenia, fácil de perdonar.

Justina, justa, verdadera.

Eulalia, que habla bien, etc.

En el otro diremos más.

«Me parece que esa levita te está demasiado larga, decía uno a otro.

